

# Ecosistema, Espiritualidad Humana y Ciudadanía Ecoplanetaria

Rina Tigresa Carneiro1  
Universidad Valle del Momboy

*“Por Primera Vez, el Hombre ha comprendido realmente que es un habitante del planeta, y tal vez piensa y actúa de una nueva manera, no sólo como individuo, familia o género, estado o grupo de estados, sino también como planetario” Vernadski*

## **Resumen**

Las interrelaciones del hombre y el ecosistema han sido temas arduamente debatidos, especialmente cuando existen clara evidencia que el plano físico de la vida del individuo lo ha volcado hacia una cultura ancestral e histórica que ha girado en torno a la agresividad del todo contra el todo, especialmente cuando la supervivencia humana ha estado supeditada a la riqueza material, a la lucha por el poder, a la exclusión de clases, a la vulnerabilidad de la dignidad humana y al ecocidio; acercándose así, hacia culturas de muertes que amenazan día tras día con cerrar la posibilidad de una nueva esperanza para la existencia en el planeta, la cual busque desde la espiritualidad humana ese acercamiento con lo económico, político, cultural, social, ético y ambiental desde una equilibrada e integrada armonía existencial enmarcada en una ciudadanía ecoplanetaria.

**Palabras Clave:** Espiritualidad Humana, Ecosistema, Ciudadanía Ecoplanetaria, Cultura de la Vida, Cultura de la Muerte, Desarrollo Humano Integral.

## ***Abstrac***

The interrelationships of man and the ecosystem have been hard topics discussed, especially when there is clear evidence that the physical plane of the individual's life has turned to an ancient culture and history has been about the aggressiveness of all against all, especially when human survival has been subject to material wealth, the struggle for power, to the exclusion of school, the vulnerability of human dignity and ecocide, thus approaching, made cultures of deaths that threaten every day with close the possibility of a new hope for life on the planet, which look from human spirituality that approach with the economic, political, cultural, social, ethical and environmental from a balanced and integrated existential harmony framed ecoplanetaria citizenship.

***Keywords:*** Human Spirituality, Ecosystems, Ecoplanetaria Citizenship, Culture of Life, Culture of Death, Integral Human Development.

## ***Panorama Generalizado***

El panorama actual de la aldea global, refleja sociedades ceñidas por una serie de cambios políticos, económicos, sociales, culturales, espirituales y tecnológicos, los mismos a la luz de las teorías sociológicas, psicológicas y humanistas, socavan los cimientos que sustentan a la humanidad, por cuanto generan en lo intrínseco de las comunidades una serie de problemas que repercuten en el ser humano y el ecosistema.

Dichos problemas se suscitan principalmente por la carencia de valores, los cuales reflejan conductas sociales pocos corresponsables y una cultura deshumanizada, donde el valor económico sobrepasa los límites sociales, reflejando así, sociedades poco éticas y desmoralizadas. De allí, la necesidad de impulsar una conciencia social a través del desarrollo de una ciudadanía Ecoplanetaria que promueva una corresponsabilidad compartida transformadora de realidades

para la sostenibilidad del mundo.

Es por esa razón que una Ciudadanía Ecoplanetaria, se puede convertir en la vía indispensable para la formación de individuos convencidos de que todos somos corresponsables de los problemas que se suscitan dentro de nuestras comunidades y en especial con el medioambiente, comprendiendo que sólo se podrán resolver o minimizar estos problemas en la medida que estemos conscientes de todo ello.

No obstante, alcanzar esta Ciudadanía Ecoplanetaria sobre los problemas que afectan al hombre y al medioambiente no es tarea fácil, especialmente cuando existe una marcada pobreza en las convicciones individuales y colectivas, una paupérrima conducta moral, la cual aleja de la conciencia del hombre cualquier clase de solidaridad ante las problemáticas que atañen al mismo ser y al ecosistema en general, aunado a la inexistencia e inoperancia de mecanismos necesarios por parte del Estado para estimular el desarrollo de actitudes que hagan posible el fortalecimiento de la moral y la ética ciudadana

Ahora bien, para poder hablar de una ética ciudadanía y Ecoplanetaria necesariamente se tendría que hablar de calidad de vida, de bienestar para nuestros pueblos, de modelos de desarrollo sostenibles basados en la integridad del hombre como ser biopsicosocial-espiritual y en armonía con todos los seres vivos sobre la tierra y la naturaleza, de un responsabilidad compartida donde el Estado, los ciudadanos, universidades, sociedad civil organizada, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, grupos de interés y comunidad en general desarrollen nuevos roles y procesos de pensamiento para enfrentar de manera proactiva, creativa, innovativa y estratégica los incesantes problemas y situaciones que amenazan con acabar con cualquier forma de existencia sobre el planeta.

En consecuencia para encarar los problemas que agobian y agotan al ecosistema es necesario que se produzca un cambio serio y profundo a nivel general, en cuanto a actitudes, concepciones y comportamientos hacia el planeta ya que el obstáculo más serio que impide la evolución de una ciudadanía Ecoplanetaria es el hecho de que el sistema educativo y económico está alejado y no dirigido a una conciencia y cultura ecológica.

## ***Una Mirada a la Espiritualidad Humana***

En la actualidad muchas posturas han coincidido que el hombre debe cambiar la forma en que ha observado el mundo, ya que ese mirar, ha contribuido en hacerlo cada día más individualista y sesgado, apartándolo hasta de la misma esencia humana, convirtiéndolo en un espacio donde la fuerza, el poder, la ambición, la codicia, la anhelada adquisición de la riqueza, los bajos instintos y valores perversos puedan promover la destrucción de todos los seres vivos y no vivos así como del medioambiente, ocupando el Hombre, el sitio de honor como depredador de todo su ecosistema.

Esta depredación es derivada principalmente de la psiquis enferma que posee la raza humana, originada de su afán histórico y ancestral de supervivencia, la cual desencadena en la vida interior del hombre su instinto de agresividad reflejada de manera multiplicadora en el exterior a través de un colectivo planetario que muestra rasgos evidente de un estado de putrefacción espiritual promotora de la “*Cultura de la Muerte*”.

Hablar de la “*Cultura de la Muerte*” implica reconocer entonces, que el ser humano día tras día conspira en la destrucción de sus pares, de cualquier especie y por consiguiente del mismo ambiente, agudizando su existencia en la aldea global, especialmente cuando amenaza y vulnera la propia dignidad humana de las personas y de los pueblos, haciendo de la vida, un camino difícil de transitar, donde los fuertes hacen débiles a sus oponentes, e indefensos ante las plagas del hambre y la pobreza, a las enfermedades endémicas, a la violencia, a las guerras, a todo lo que viola la integridad humana<sup>3</sup>, corroe y corrompe a las sociedades, entre las justificadas injusticias y justicias no tan justificadas.

Como puede observarse, el hombre ha transgredido su propia esencia, espiritualidad, es decir su energía de vitalidad o vida etérea, su conciencia de vida y para la vida, incluso más allá de la vida, penetrando y posesionándose en él, el rito a la destrucción del todo, afianzando la ego-pasión de su yo, y la no tolerancia del otro y para con el otro, induciendo con ello, hacía un estado mental que sólo reconoce lo físico, lo material o lo que le pueda otorgar un valor pecuniario o económico que conjura contra la vida<sup>4</sup> y apuesta a la no consolidación de un

Modelo de Desarrollo Humano integral que propicie un nuevo despertar en la conciencia humana, una nueva cultura que venera la vida no sólo del hombre sino del ecosistema en pleno, que inyecte en la educación de nuestros pueblos estilos de vida sustentables, una economía verdaderamente cimbrada en lo social, un desarrollo local que valore y realce la lugarización, y solidifique la capacidad de las sociedad de generar capital social a través de una corresponsabilidad compartida entre todos los actores de la vida y para la vida, focalizando para ello, una mirada desde la espiritualidad humana.

### ***La Espiritualidad Humana entre Dos Culturas***

La espiritualidad como energía de vitalidad o vida etérea interna que se mueve dentro del hombre conjuntamente con su conciencia, valores, emociones, sentimientos, psique, son manifestaciones no medibles o cuantificables fácilmente, especialmente considerando el aspecto volátil con que se caracterizan. Empero, todos ellos se concatenan inexplicablemente y se exteriorizan como acción humana que puede construir o destruir a quien lo transporta.

La espiritualidad es entonces un hilo que enlaza todas las condiciones de la vida humana, es la que permite generar acciones positivas o negativas en el plano físico, porque el hombre es un ser no sólo físico, sino también espiritual y el mundo lo percibe como aparte de ese mundo, alejado de otras vidas, de otras especies, del aire, de la tierra, del verdor de la naturaleza, lo cree capaz de sobrevivir sin lo demás e incluso, sin eso que llaman espiritualidad.

Ahora bien, ¿por qué se ha apartado el hombre de esa espiritualidad? o ¿por qué el hombre ha cambiado la esencia de lo espiritual? ¿Acaso la cultura tiene algo que ver con todo esto? La cultura es una fuerza que motoriza las transformaciones, ella es capaz de generar cambios en el hombre y en la naturaleza. De allí que se transforme para la vida o se transforme para la muerte.

Transformar para la vida, es tener la capacidad de ver la vida en positivo, con una alta espiritualidad hacía el amar, pero un amar direccionado hacía la esencia dada por Jesús, el Nazareno “amar al prójimo como a sí mismo”, para lo cual se deberá aprender, desaprender y reaprender el significado del amor cristiano.

Es buscar estilos de vidas y modelos de desarrollo centrados en el ser humano y su ecosistema, estimulando estadios de convivencia, tolerancia, responsabilidad y compromisos para el bienestar y calidad de vida colectiva, es importante entonces, vernos como uno solo, de manera holística e integral. Haciendo de este mundo, un espacio para fomentar y vivir bajo la sombra de una cultura de vida global unificada.

No obstante, si se vive para transformar para la muerte ineludiblemente se seguirá observando el desarrollo como cantidad, riqueza material, destrucción, odio, polarización, desigualdad, injusticia, explotación, entre otros, como una constante, plausible y normatizada forma de vida del planeta que socavará la existencia humana.

“Lo inédito, lo nuevo, de esta “cultura” de la muerte, es el hecho de que gran parte de la sociedad la justifica en nombre de una falsa libertad individual y que incluso ha logrado, en muchos países, que el gobierno la legalice”

Hablar de la cultura de la muerte es permitir y aceptar que existan acciones, pautas, reglas, valores, comportamientos que solapen o justifiquen la aniquilación, eliminación o exterminio de algunas formas de vida, especialmente aquellas que no compaginen con la errada concepción del anhelado desarrollo, condensados históricamente en las corrientes económicas de pensamiento y en la consolidación de las grandes potencias del mundo. “Esta estructura está activamente promovida por fuertes corrientes culturales, económicas y políticas, portadoras de una concepción de la sociedad basada en la eficiencia...es una guerra de los poderosos contra los débiles”<sup>6</sup>.

Dentro de esta perspectiva, se puede afirmar que no se podrá hablar de un verdadero Desarrollo Humano Integral se tolera la cultura de la muerte, y menos aún desde un plano espiritual netamente puro. Dios no puede ser fuente de aguas clara y aguas turbias.

## ***Espiritualidad Humana y Ecosistema***

La vida del ser humano sobre el planeta no es austera ni solitaria, él es parte de un sistema, el cual está perfectamente conectado con toda la especie viva y no viva, y por ende, con la naturaleza. En el libro de Génesis, se observa cómo se creó el mundo y lo que está en él y corrobora que existe una interrelación e interdependencia para la supervivencia y coexistencia, es decir el ecosistema fue creado para vivir en armonía, y el hombre para vivir junto a este y con otros hombres, sin dañar ni destruir sino para incluir, porque cada una de las partes, conforman el todo planetario.

Dentro de este contexto, la espiritualidad humana es pieza clave para encontrar el engranaje perfecto que permita esa coexistencia necesaria del ecosistema, conocer el ecosistema es conocer la propia naturaleza humana, es reencontrarse con esa fuerza mágica que hace sublime al espíritu, consciente al inconsciente, y humano al deshumano. Es reconocer las bondades del universo, es cambiar la naturaleza destructiva de la cultura de los pueblos, creando visiones compartidas y unísonas de diferentes formas de vida. Es explorar la vida etérea, volcándose más a la transformación para la vida, para la coexistencia, para la armonía y equilibrio del ecosistema. Siempre se ha afirmado que la naturaleza puede existir sin el hombre, pero ¿podrá el hombre existir sin la naturaleza?

## ***Educación para una Nueva Ciudadanía***

La educación siempre ha jugado un papel trascendental en la vida del hombre y del planeta, por cuanto sobre su regazo ha reposado la responsabilidad de fomentar valores dentro de la humanidad, para sí enfrentar los retos del futuro desde el aprendizaje, implementando para ello, acciones colectivas, el trabajo en equipo, la interacción entre todos los actores, a fin de transformar las comunidades en grupos de ciudadanos con metas comunes.

Es por esa razón, que la educación, cualquiera que sea su definición o función social establecida, es una tarea humana, centrada en el dialogo entre los actores del hecho educativo, dirigida a un aprendizaje que permita la comprensión del mundo, al desarrollo de la personalidad y al empleo de las capacidades

individuales y colectivas para abordar con creatividad, éxito e innovación los problemas reales de una sociedad sometida a constantes y acelerados cambios, los cuales día tras día testifican el socavamiento que atraviesa la naturaleza.

De lo anterior, surge la imperante necesidad que la educación recupere el valor de la humanidad para una nueva ciudadanía: la Ecoplanetaria. Esta nueva forma de ciudadanía debe iniciarse por un proceso de concienciación que implique, un cambio cultural general, en el cual, se dé un reconocimiento de valores y de clarificación de conceptos con el objeto de desarrollar en el ciudadano aptitudes y actitudes adecuadas para comprender y apreciar las interrelaciones entre el hombre, su cultura y su ambiente, logrando así, cimentar las bases para la humanización de la humanidad, la unidad planetaria, desarrollar la ética de la solidaridad, comprensión y del género humano, creando con ello, una conciencia personal en armonía y equilibrio con el todo.

Para tal fin, se deben implantar rápidas y profundas transformaciones que abarquen cada rincón del planeta, para lo cual es necesario emprender acciones multisectoriales, multidisciplinarias y multiculturales en cada nación e interrelacionadamente entre todos los pueblos de la aldea global, promocionando un cambio de patrones mentales, que permita el desarrollo de una cultura ambiental dentro de los límites de la sustentabilidad, introduciendo tecnologías que reduzcan las emisiones CO<sub>2</sub>, aumenten la eficiencia de los recursos renovables y su almacenamiento, se asegure la estabilidad del consumidor, exija mayores controles de la contaminación ambiental en las áreas urbanas, procure el crecimiento de cultivos energéticos, prolifere el uso de tecnologías limpias, reduciendo el impacto ambiental del calentamiento global, sensibilizando a la humanidad en su entorno local, desarrollando la cultura del reciclaje, generando redes sociales capaces de tener comunidades más justas, cohesionadas y participativas, buscando la plena convivencia a través de la paz mundial, entre otras.

De lo anterior surge el desafío de los pueblos del mundo y en especial, de los latinoamericanos de fortalecer una ciudadanía más Ecoplanetaria, para lo cual tendrán que reducir las brechas existentes en sociedades profundamente desiguales, en aras de alcanzar niveles de desarrollo humano integral y de una autentica ciudadanía y no de simples individuos aislados carentes de derechos

civiles, sociales, económicos, políticos y ambientales tratando de sobrevivir y en un ecosistema casi a punto de agonizar.

Este fortalecimiento debe provenir de la integración de lo político, económico, social, cultural y ecológico bajo premisas éticas y sostenibles, convirtiendo nuestro espacio geográfico en un lugar para la vida buena de sus habitantes y con un nuevo imaginario colectivo que esté convencido de un desarrollo más humano y con gobernantes que construyan desde la política espacios para generar esa buena vida colectiva sin improvisaciones, pragmatismo y mentiras. Es necesario revitalizar las bases y valores elementales de la democracia y a su vez, transformar las bases institucionales en las que se asienta el entramado social, las cuales deben estar soportadas por los principios de la dignidad humana, solidaridad y subsidiaridad para una ciudadanía Ecoplanetaria.

### ***Reflexiones Finales***

La armonía del planeta no se alcanza desde la polarización, intolerancia, degradación humana o destrucción del ecosistema. La vida del planeta es finita y focalizada en la destrucción. La espiritualidad es sólo un ejercicio alcanzado con la meditación y no desde el corazón, reflexión, o la autoconciencia interna del hombre que lo conecta a esa interrelación existencial desde el todo y como parte del todo. La espiritualidad humana debe estar equilibrada con el ecosistema, comprender cada pieza del rompecabezas de la vida del planeta y su necesaria coexistencia permitirá alcanzar un modelo de desarrollo humano integral sólido y autentico, en el cual se comprenda que toda forma de vida, es necesaria para la vida.

Sobre esta base, para pensar o hablar en el presente sobre las generaciones futuras necesariamente tiene que generarse en nuestras sociedades una Ciudadanía Ecoplanetaria, la cual debe reposar en una conciencia moral que cimiente las bases de una responsabilidad compartida y convencida, de una verdadera ética de la tierra, donde exista una acertada comprensión del papel que desempeña la naturaleza en el bienestar de los individuos ya que una conciencia social fuerte apura los consensos, compromete más a todos los agentes del desarrollo, y favo-

rece una mayor participación de la ciudadanía, especialmente cuando el planeta y su ecosistema necesita reconocimiento, valorización y comprensiones mutuas en todos los sentidos.